

Mesa Redonda:
"EUROPA: UNA NECESIDAD PARA ESPAÑA"
(Transcripción)

COORDINADOR: ALFONSO SÁENZ LORENZO (*Presidente de la Asociación de Ex Parlamentarios de las Cortes de Aragón*): Si os parece, vamos a continuar con la mesa redonda, que la habíamos centrado en Europa como necesidad para España.

Bien, yo, en primer lugar, agradecerles a todos los compañeros que están aquí el que hayan querido participar directamente en esta mesa redonda, en especial a Inés, que es la eurodiputada en activo. A todos, pero quizá los que están en activo tienen más obligaciones en estos momentos, y hacer un hueco resulta complicado.

Pero antes de hacer una breve presentación (brevísima, porque somos muchos y no podemos extendernos, y, además, los conocéis prácticamente a todos), yo quiero, sobre todo, resaltar el alto grado de nivel profesional que hay acumulado en los políticos en esta mesa. Ahora, brevemente, voy a recitar sus curriculum, y vais a ver que todos tienen, aparte de experiencia política, que eso es lo fundamental en política, sin duda, pero también una alta cualificación profesional. Cosa que no es poco en los tiempos que corren, y con las evoluciones de los parlamentos y de las responsabilidades políticas.

Yo ahí me congratulo, porque eso supone que, efectivamente, se tratan los temas con más solvencia, y es muy de agradecer.

Inés Ayala es eurodiputada en este momento, del Partido Socialista. Es licenciada en Filología Española y Filología Inglesa por la Universidad de

Zaragoza; es de las personas, de las mujeres, que participó desde muy temprano en las actividades políticas, dentro del Partido Socialista: secretaria regional de la Mujer, en 1984; después participó muy activamente en la UGT, con tareas de tipo sindical. Fue experta ante el Comité Económico y Social de la Unión Europea, en la lucha contra la exclusión. Actualmente eurodiputada, con muchas ocupaciones, con muchas obligaciones, le dejaremos al final la última palabra para que sea ella la que redondee las intervenciones breves. Después daremos otro turno a nuestros invitados.

De Juan Bolea no tengo el curriculum aquí, porque no tiene correo electrónico, y el que no tiene correo electrónico se queda sin curriculum, pero es que Juan Bolea no me ha preocupado mucho, porque no hace falta presentarlo. Y menos en Aragón. Juan Bolea fue el primer presidente de Aragón, en la época de la preautonomía...

JUAN ANTONIO BOLEA FORADADA (*Ex Presidente de la Diputación General de Aragón*): Sí, pero cualquiera lo diría, porque acabo de ver ahí un folleto que han publicado las Cortes y no aparece para nada.

ALFONSO SÁENZ LORENZO (*Presidente de la Asociación de Ex Parlamentarios de las Cortes de Aragón*): Bien, no necesita presentación, prácticamente. Magistrado de profesión y un hombre que estuvo en la fundación de la UCD, en su momento; después estuvo en el PAR, ocupando cargos orgánicos. Ha sido senador, ha sido diputado a Cortes, o, llegaste también a ser diputado a Cortes Generales, en la Comisión Constitucional. ¡Bueno! Muchos años en el parlamento, y hoy uno de nuestros socios de honor y referentes en la Asociación de Exparlamentarios. Agradecerte, por tanto, también la presencia aquí.

Maria Antonia Avilés Perea, también, sobradamente conocida en la región, no hace falta presentarla tampoco. Es licenciada en Ciencias

Económicas y Empresariales por la Universidad de Madrid, tiene estudios de francés en la Escuela Oficial, y es de las que participan también –de momento, todos así-, estoy viendo: todos, efectivamente, políticos de primera hora, que decimos muchas veces en la Asociación de Ex Parlamentarios, donde a veces hablamos con más libertad que cuando se habla públicamente. De la primera hora, ¿no? De los políticos, éstos, con garantía, en el sentido de que estuvieron en el momento de la Transición, se comprometieron tempranamente en la política, y se comprometieron en la política desde un punto de vista vocacional.

Fue concejal del ayuntamiento en la UCD, concejal del ayuntamiento en el setenta y nueve, del setenta y nueve al ochenta y tres. Perteneció al Comité Ejecutivo de la UCD, en el ochenta y tres, y después ya pasó al PDP: Comisión Ejecutiva Nacional. Secretaria de Política Municipal del PP de Zaragoza entre el noventa y tres y el noventa y seis, secretaria de Estudios y Programas del PP de Aragón y eurodiputada del PP del noventa y nueve al 2004. O sea, que es una ex diputada al Parlamento Europeo con muchos conocimientos y con reconocida solvencia en estos temas, en Aragón y fuera de aquí. Gracias también por tu colaboración y tu presencia.

Y nos vamos de nuevo a la izquierda. Bernardo Bayona tampoco hay que presentarlo: Bernardo es doctor en Filosofía por la Universidad de Alcalá y profesor en este momento, de Filosofía, también, en el Instituto Goya. Me pone aquí, y se lo voy a leer: experto en Marsilio de Padua, nada menos. Bueno, pues, como veis, profesionalmente está bien. Políticamente, Bernardo es también de los primeros que pone en marcha el Partido Socialista, primero el Partido Socialista de Aragón, después PSOE. De los que están en la época de la Transición, batallando desde un punto de vista político, fue miembro de la Comisión Ejecutiva Regional, compartimos muchas cosas, desde el principio, del setenta y ocho, ochenta y siete... en fin. Ha estado en todo.

Y después, desde un punto de vista parlamentario, su curriculum es absolutamente incomparable, porque es que ha estado de senador en la II, III, IV y V legislatura, algunos de ellos como portavoz del grupo. Yo lo he tenido de jefe, yo me tenía que cuadrar ante Bernardo, porque era el que nos mandaba.

Y, después, ha sido diputado al Congreso, en la IV legislatura, y, antes, ha sido también parlamentario europeo. Bueno, sobran comentarios, y también le agradezco su presencia y su colaboración en esta mesa redonda.

Y, por fin, Adolfo Burriel. Está en este momento a mi derecha, pero representó en sus momentos la extrema izquierda, o, por lo menos, una izquierda muy acusada. Ahora está mucho más templado. (Lo ha sido siempre, Adolfo ha sido siempre un gran político y una gran persona.)

Licenciado en Derecho, también es de los que pusieron en marcha el Partido Comunista en Aragón, en los momentos de la Transición. Diputado en las Cortes de Aragón durante la III legislatura; estuvo poco, pero muy sustanciosamente. Aquí, todos los funcionarios del parlamento lo recuerdan, porque ha sido uno de los parlamentarios más brillantes que hemos tenido en las Cortes. Aparte de poeta, en este momento podéis leer algún verso suyo en el paseo de la Independencia. Lo habréis visto, es la “Poesía en la calle”, pues, uno de los de la calle es Adolfo.

Empezó en el PCE, después fue coordinador de Izquierda Unida, y después ha sido miembro de Nueva Izquierda, hasta que la Nueva Izquierda se incorporó al PSOE y él, entonces, se distanció. Se ha mantenido, no ha sido de los que se ha dejado llevar por el río, hay un momento en el que Adolfo dice: “hasta aquí no llego”, y son de agradecer esos gestos.

Gracias también por tu presencia y, por mi parte, ya, nada más. Porque, claro, se puede ir el tiempo aquí con las presentaciones.

Entonces, si os parece, vamos a empezar por Bernardo. Cuéntanos. Haremos primero una ronda, y después entraremos en diálogo entre nosotros.

BERNANDO BAYONA AZNAR (Ex Diputado del Parlamento Europeo):
Gracias, presidente, por la invitación a participar en esta mesa y en compañías tan importantes. Y, además, en el marco de la Fundación Giménez Abad, con la que, modestamente, alguna vez también colaboro.

Bueno, en esta distribución que previamente se había hecho, un poco para no decir todos lo mismo y para no pegarnos demasiado, se me ha echado la tarea de hablar algo de la historia y la filosofía de la necesidad europea, o de la historia y la filosofía del europeísmo. Pero no me voy a remontar al siglo XIV, que es de lo que soy experto (Marsilio de Padua y las relaciones entre el poder político y la Iglesia, efectivamente, sobre eso es sobre lo que trabajo y escribo en estos momentos), pero voy a empezar un poquito antes. Y quizá, el planteamiento de lo que voy a decir es que en España siempre Europa ha sido un horizonte de futuro, un sueño, y ha tenido siempre un carácter instrumental.

Es decir, ha habido siempre una necesidad de Europa, necesitamos Europa, y con un carácter instrumental, como instrumento para conseguir otras cosas.

De esto es de lo que voy a hablar, y cómo eso se ha transformado. Cómo eso se ha transformado y cuál es el horizonte que a partir de aquí, posiblemente, se puede plantear. Y yo creo que ya no tiene necesidad España de seguir hablando de que necesita a Europa, es decir, es como decir que Aragón necesita a España. ¿Qué sentido tiene, no? Creo que ha perdido el sentido ese planteamiento, pero lo ha tenido durante mucho tiempo.

Y quizá uno de los primeros antecedentes hay que buscarlos en el siglo XIX. En 1869 hay un manifiesto del federalismo español que dice: “Los Estados Unidos de Europa, que son el ideal de nuestro siglo, pueden y deben comenzar en España”.

Habría más anécdotas: la primera constitución europea la hizo un asturiano, Siñeriz, en 1839. Bueno, son anécdotas, pero lo que quiero decir es que siempre ha estado unido, en los liberales, progresistas, decimonónicos, estaba unido federalismo español y europeísmo. Por tanto, para ellos, soñaban con una España que fuera una federación de pueblos, incluso de pueblos ibéricos, pero incorporada a una Europa federal. Para estos intelectuales, Europa representaba un horizonte de progreso, de cultura, de libertad. Es, salvando las distancias, lo que en el siglo XVIII había representado Francia para los liberales ilustrados afrancesados, y de hecho, a veces, cuando desde la derecha más reaccionaria se les ha acusado a los europeístas era de ser afrancesados, o como los afrancesados del siglo XVIII. Por tanto, Europa era lo que se necesitaba para conseguir las autonomías, el federalismo en España.

La primera generación propiamente europeísta es la generación del catorce, la generación en la que gracias a la Junta de Ampliación de Estudios, unos estudiantes universitarios salieron a estudiar a las mejores universidades europeas, a Inglaterra, a Francia y a Alemania, y volvieron europeístas. Algunos de ellos incluso casados con extranjeras, como el caso de Negrín, de Madariaga o de Araquistain, pero otros, Ortega y Gasset; Ramiro de Maeztu, también, en esa hora; Azaña; Fernando de los Ríos; Américo Castro, la mayoría de ellos, digo, salieron becados y volvieron plenamente convencidos de que España tenía que ser europea.

¿Qué significaba para ellos? Les resumo con tres o cuatro frases de Ortega: Europa era igual (lo dice él, en *El imparcial*, en 1908), “Europa” igual a

“Ciencia”. Es decir, el atraso científico y cultural español no podía superarse sin Europa.

Segundo: “Europa” igual a “regeneración”. La frase es de Costa. Costa decía: “Regeneración es inseparable de europeización”. Bien pronto, sin embargo, abandonó este planteamiento Costa, y también Unamuno. Pero lo mantuvo Ortega y, en El Sitio, en la sociedad de El Sitio, en Bilbao, dijo, reinterpretaba él: “Regeneración es el deseo, europeización es el medio para satisfacerlo”. Es literal. Terminaba esa conferencia con la famosa frase de que “se vio claro desde el principio que España era el problema y Europa la solución”.

Tercera caracterización de Ortega. Puede chocar, pero es así: significaba cambio social. Ortega era socialista en aquellos momentos y en la Casa del Pueblo de Madrid afirmó que el Partido Socialista tenía que convertirse en el partido europeizador de España. Ante la incapacidad de las fuerzas burguesas para acometer semejante tarea, sólo el socialismo reunía las características necesarias para llevar a cabo un proyecto en el que se aunaran la seriedad científica y la justicia social. Por tanto, el cambio social estaba ligado también, en Ortega, a la entrada en Europa.

Cuarto. Lo dice ya de una manera...: “Europa equivale a la negación de cuanto compone la España actual”. Y esto lo dijo en la aparición del semanario *Europa. Revista de cultura popular*, en 1910. El segundo editorial de este semanario se llamó precisamente “La conquista de Europa”.

Ortega fundó después el semanario *España*, en 1915, que duró hasta 1924 y fue un poco, digamos, la plataforma de esta generación, que combinaba nacionalismo liberal, cosmopolitismo y también el compromiso político del intelectual. Luego lo dirigió, el semanario, Araquistain, y lo dirigió también

Azaña. Bueno, ahí es donde vemos ya un planteamiento instrumentalista, necesitamos Europa para salvar a España.

En la Gran Guerra toda la prensa española se dividió, como es sabido, entre los partidarios de los aliados y los partidarios del Eje alemán (germanófilos). Y toda la prensa fue subvencionada por los países europeos, curiosamente. Entonces, claro, se creó un conflicto en la opinión pública española entre partidarios de un modelo u otro de Europa, y, en definitiva, la opinión española estaba convencida de que ese conflicto europeo iba a sancionar el futuro de Europa entre la autocracia o la democracia, el futuro de Occidente.

Y, por tanto, como diría después, años más tarde, el socialista Ramón Oliveira, si España no entró en la guerra, la guerra entró en España. Y entró la conciencia, y esto es importante, de que aquella primera Gran Guerra, del catorce al diecisiete, era una guerra en el fondo civil, y esto se decía en España. En el Manifiesto de los Amigos de la Unidad Moral de Europa, de definía esa guerra europea, la Gran Guerra, como “guerra civil”.

España, el semanario de Ortega, apoyó la causa aliada, pero España, el gobierno, mantuvo el aislamiento y la neutralidad oficial. Un aislamiento que ya antes había llamado Cánovas, fundamentalmente, “recogimiento”: hay ahí toda una tradición en otra línea que no nos interesa plantear.

En los años treinta, la crisis política y económica impuso en Europa una dinámica proteccionista, nacionalista, belicista, en el sentido contrario a cualquier proceso de unidad, y, como dijo Eugenio D’Ors, las dos Europas se convirtieron en tres. Es decir, hablaba Eugenio D’Ors de “Europa, una y trina”. Una y trina, es decir, la Europa occidental y liberal, la Europa oriental comunista y la Europa meridional fascista. Y, entonces, las fuerzas políticas españolas se dividían, claro, para la izquierda radical, para José Díaz, aparecía

como una historia imperialista en decadencia. (“¿Qué es Europa a estas alturas de 1930?: un contubernio de grandes intereses para explotar al hombre que trabaja, al productor, intelectual y obrero”.)

Para Onésimo Redondo, en el treinta y dos, europeización era una palabra afrentosa, sinónimo de desnacionalización. Bueno, y ahí, Ortega y Araquistain, pero en posiciones políticas ya muy diferentes entre ellos, hacían interpretaciones europeístas de la decadencia de las naciones europeas, decían: Hombre, “todo este proceso de decadencia puede ser una condición necesaria para que surjan los Estados Unidos de Europa”, decía, en *La rebelión de las masas*, Ortega.

Y decía también: todo buen intelectual de Alemania, Inglaterra o Francia se siente hoy ahogado en los límites de su nación. Y Araquistain, que era embajador en Berlín, antes de la llegada de Hitler, decía: “Europa es la nueva ciudad, un nuevo proceso de integración histórica, y nuestras naciones respectivas son sus provincias”.

Bien, no voy a contar la guerra, las cosas que se decían. En el exilio, empezando ya por Madariaga, quizá Salvador de Madariaga es uno de los europeístas españoles de mayor peso en aquellos primeros años, pero no solamente Salvador de Madariaga, sino, en general, los republicanos exiliados (liberales, demócratas, y socialistas también) entendían la opción europeísta como un doble frente, antifranquista y anticomunista, y el propio Prieto asumía ese papel. En 1948, Indalecio Prieto se declaraba abiertamente partidario de la unidad económica, política e incluso militar del Oeste de Europa, como base que sirva de cimiento a la federación europea.

El PSOE realizará cuantos esfuerzos estén a su alcance para incorporar España a la unión europea occidental: Araquistain empezó a estar más desencantado, ya hablaba del déficit de la legitimidad democrática, de las

instituciones; hablaba de la dependencia de Estados Unidos, o de la profesionalización lucrativa de las elites, pero seguía defendiendo esta idea.

Y en el interior de España es más conocido, probablemente, en los años cincuenta, Tierno Galván que impulsa la Asociación Española por la Unidad Funcional de Europa, que era un pretexto también, en cierto modo, para unir diferentes sectores políticos: monárquicos, socialistas, democristianos e incluso falangistas, de oposición, como Dionisio Ridruejo, pero que les unía precisamente eso, les unía el europeísmo. Y en ese fermento se pudo ir construyendo un clima en el que se preparó el “contubernio” famoso de Múnich, en el año sesenta y dos, en el que participaron más de cien españoles de diferentes corrientes.

Allí, en Múnich, quedaron claras dos cosas, yo creo: una, el principio de la reconciliación nacional, allí se encontraron enemigos de la guerra como José María Gil Robles y Rodolfo Llopis, o como el dirigente del POUM Julián Gorkin y el falangista Dionisio Ridruejo.

Ésta era una primera cuestión clara, es decir, Europa servía para reconciliar a los enemigos de la guerra. Y, segunda cuestión: era imposible que España estuviera en Europa sin cambiar el régimen franquista. Porque en ese momento, y ésta es la otra cuestión, el régimen franquista empezaba, desde el cincuenta y nueve sobre todo, a querer estar en Europa, porque Europa la veía también una necesidad, un instrumento para salvar el régimen, entre otras cosas. Habría que adaptarse, pero el propio dictador no lo veía nada claro, por cierto, pero los sectores democristianos y que estaban dentro del régimen y los tecnócratas defendían la entrada en Europa. Y allí hubo, pues, Castiella; Areilza, empezó a trabajar con Castiella en Exteriores, estaban en esa línea. Y el diario Ya en el año setenta ya dice que hay que defender la incorporación de España a la democracia europea con todas sus consecuencias.

Tenemos luego *Cuadernos para el diálogo*, de origen democristiano, con presencia importante del socialismo democrático. Por tanto, de las dos grandes corrientes constructoras de las bases de la Comunidad Europea. Y ahí hay artículos y muchas firmas, algunas críticas (José María Gil Robles intervendría varias veces, Marzal, etcétera), pero lo importante es eso, hay números extraordinarios, editoriales, sobre la necesidad de Europa.

La izquierda comunista empieza también a modificar las primeras posiciones. Sigue hablando de la Europa de los mercaderes, producto de la “guerra fría”, la Europa de los bloques; pero ya aparece el eurocomunismo, y, el eurocomunismo, la propia palabra “euro-comunismo” es una opción democrática por una transformación democrática y además autónoma de Europa (es decir, autónoma respecto a la Unión Soviética).

En la Transición democrática –voy a grandes pasos, claro-, la unanimidad europeísta era total, era paralela al consenso constitucional. Todos estaban de acuerdo pero, según los intereses, Europa empezaba a significar cosas distintas: para unos era la modernización económica, la libertad de comercio, y tal; para otros era la consolidación democrática. Para los nacionalistas vascos y catalanes, un atajo para tener presencia directa en Europa, etcétera. Pero todos ponían -y ésta es la idea- en la integración de Europa la realización de su programa político, de su sueño político. Carácter, por tanto, instrumental.

En el fondo, se creía que todos los problemas históricos tendrían solución en Europa, es decir, la frase que habíamos dicho de Ortega. Hasta tal punto que, después del intento de golpe del año ochenta y uno, la propia Ley de Defensa se vende al ejército, se le presenta al ejército como... es decir, una homologación europea. Y Narcís Serra confiesa muchos años después: “Creo que acertamos, porque los militares se rendían frente al argumento de Europa”.

Por tanto, es decir, cuando la Ley de Defensa, la transformación de las fuerzas armadas al servicio de la democracia, también se utilizó Europa. Y Areilza, al firmar el Tratado (no fue él quien lo firmó sino Felipe González, como bien es sabido), pero después de firmarse el Tratado de adhesión, dice: “Esto supone la superación definitiva de la era de las guerras civiles en nuestro país”.

Bien, estamos en Europa, entramos en Europa, en 1986. ¿Qué ha supuesto? Yo creo que ha cambiado completamente la posición de cómo vemos Europa desde España. Desde España, la relación con Europa empieza a plantearse de otra manera: ya no es ser como los europeos, sino cómo ser europeos. Es decir, ya no se trata de hacer a España europea, sino de cómo hacer Europa. Yo creo que ésta es la transformación fundamental. Nos tocó participar en el mercado único, nos tocó participar en la Unión Europea, nos quitamos los complejos, y también cambió la imagen de España en el exterior. Yo eso lo veía desde el primer día que llegamos allí, es decir: les rompíamos los esquemas, sinceramente: nos veían como trabajadores eficaces, disciplinados, organizadores capaces.

Y, sobre todo, tras la caída del Muro, y yo tuve alguna experiencia también en delegaciones parlamentarias, nos miraban como un ejemplo de transición a la democracia, y también de integración en Europa, en viajes que tuve por Hungría, Rumanía, etcétera. Yo creo que cambiaba la imagen también de España en el exterior. Y el europeísmo español se hizo activo y participativo, y entonces podemos ir viendo, incluso, las huellas de las propuestas de los diferentes gobiernos de Felipe González, propuestas de gran calado sobre la cohesión, los fondos de cohesión, el concepto de ciudadanía, la política euromediterránea... Es decir, son aportaciones españolas al modelo de Unión Europea en el que estamos hoy.

Europa dejaba, pues, de verse como la solución a los problemas internos españoles y se planteaba como nuevas tareas, nuevas

oportunidades..., ¡también nuevos riesgos!, evidentemente. Modernización económica significaba competencia, mercado europeo significaba desmantelamiento de industrias obsoletas, mejora de infraestructuras, acceso a fondos comunitarios... En fin, cara y cruz.

La convergencia trajo crecimiento económico, bienestar, pero también exigió sacrificios. Se culminó con éxito eso, y yo creo que la ciudadanía española (el referéndum lo ha demostrado, pero no sólo eso) ha interiorizado la ciudadanía europea. Es decir, España tiene más de veinte mil becarios anuales en el Programa Erasmus, es el tercer país en movilidad. Y es un ejemplo; no tengo tiempo para citar más ejemplos.

Pero ha habido un cierto bache, un cierto desencanto, probablemente también motivado por una falta de acuerdo en política exterior, interna y externa, quiero decir, falta de acuerdo dentro de España, que se rompió el consenso sobre estos temas, y también problemas internacionales como la crisis de Irak, etcétera.

Bien, el gobierno se planteó la vuelta al corazón de Europa, y yo creo que hoy las necesidades de España son distintas de las de antes y, sobre todo, no son propias. Es decir, no son las necesidades de España: son las necesidades que tenemos los españoles como ciudadanos europeos.

Logrado el objetivo de europeizar España, yo creo que el objetivo es construir Europa desde España. Esta nueva fase de la construcción europea debería situar a España definitivamente en el centro de la construcción europea. “Debemos ser su vanguardia”, llegaba a decir Emilio Lamo de Espinosa en un artículo cuando era el director del Instituto Elcano.

España es un país excéntrico, periférico; su papel, por tanto, dependerá fundamentalmente de la capacidad de hacer alianzas constructivas, de alianzas

en positivo, es decir, no ponerse a la defensiva, con posiciones nacionalistas o alianzas retardatarias o de bloqueo, como ha habido en algún momento. Es más inteligente vestir el interés español de interés europeo, es decir, la I+D, las infraestructuras, la inmigración, son problemas españoles y son problemas europeos. Entonces, resolvámoslos como problemas europeos, y no pensar en términos de qué gana o qué pierde España, sino cuáles son las soluciones a los problemas reales.

Y, termino, el fin de las guerras europeas hace que a las nuevas generaciones no les podemos justificar la necesidad de una Europa unida por que no haya guerras. No podemos seguir repitiendo eso, eso es la historia. Hay que dar otras razones. Y las necesidades de Europa son las necesidades de los ciudadanos. Voy a enunciar solamente tres cuestiones que me parecen muy importantes:

Lo primero que los europeos quieren no perder, quieren que sobreviva, es la garantía del Estado construido en Europa, es decir, la garantía del Estado de bienestar social. La competitividad y el crecimiento económico no tienen que ir desmantelando la protección social, gasto en salud, gasto en pensiones, y esto está amenazado por dos grandes problemas, que no tienen solución nacional: falta de recursos humanos y falta de energía, dependencia energética.

Yo creo que ahí se la juega Europa, es decir: el problema no es qué es Europa, el problema es cómo poder ser. De recursos humanos, cada año se jubilan millones de europeos, que no son reemplazados por mano de obra "autóctona", diríamos. Ese envejecimiento de la población, esa falta de crecimiento demográfico, impide mantener el nivel de vida. Afortunadamente, vienen a trabajar de otros países. Y ahí viene la cuestión de la inmigración. Hace falta una política común de inmigración, y si algún país la necesita más que otros, es España. Y, por tanto, ése es un fenómeno en el que nos jugamos

la puesta a prueba de la vuelta de los nacionalismos, de la xenofobia, la defensa de los derechos humanos... Lo que realmente es Europa, se lo juega en esto. La capacidad de integración.

Segundo déficit: falta de recursos energéticos. El nivel de vida europeo es insostenible, simplemente, no es posible sin fuentes de energía, y no tenemos. Las fuentes del petróleo están en zonas conflictivas; se hace un uso político, y se va a hacer cada vez más, del gas, por ejemplo, como está haciendo Rusia; y la energía nuclear no puede ser decisión unilateral de cada nación: Finlandia ha hecho un referéndum ahora..., tal. Es decir, ¿hay que volver?, ¿no hay que volver? Tienen que ser debates que no pueden ser nacionales.

El futuro de Europa creo que depende de la solución de estas cuestiones. Hay dificultad para definir qué es Europa: bueno, pues como para definir qué es Andalucía, y qué es Cataluña. Pero es imposible pensar España sin Europa, y en éstas y otras cuestiones vitales, yo creo que los españoles necesitamos a Europa tanto o más que a España.

Gracias, y perdón por la extensión.

ALFONSO SÁENZ LORENZO (*Presidente de la Asociación de Ex Parlamentarios de las Cortes de Aragón*): Sí, Bernardo, muchas gracias. Ha sido muy interesante. No es casualidad que haya tratado el tema histórico, nos hemos repartido un poco los papeles, antes, de las intervenciones.

MARÍA ANTONIA AVILÉS PEREA (*Ex Diputada del Parlamento Europeo*): Gracias. Voy a intentar atenerme al tiempo previsto y al tema que en este reparto me ha correspondido, que es hablar de la economía y de los cambios económicos que se han producido en nuestro país, en España, desde nuestra entrada en la Unión Europea. Es decir, hace veinte años.

Hace veinte años, y viene a cuento recordar ahora el porcentaje en el que nosotros entramos en la Unión Europea, nuestro PIB entonces, con lo que ha sucedido recientemente, con los diez países de la última ampliación: completamente distinto, lo iremos viendo a través de los datos que os voy a ir presentando de una magnífica publicación que acaba de hacer el Instituto Elcano, precisamente con ocasión de los veinte años, y cuya fuente de todos estos datos es fundamentalmente Eurostar, la oficina estadística europea, que se nutre de las oficinas estadísticas de los distintos estados miembros.

Para empezar, el dato más significativo es el crecimiento del producto interior bruto. Nosotros empezamos en el ochenta y cinco, finales del ochenta y cinco (son los últimos datos antes de nuestra entrada en la Unión Europea, que oficialmente es el 1 de enero del ochenta y seis), y nos encontramos con que en esa fecha estábamos con el 2,3% de crecimiento del producto interior bruto. Hay unos años de crecimiento importantes, que empiezan a bajar hasta llegar a la crisis del noventa y dos, en el que Europa manifiestamente nota esa crisis, relacionada, como suele suceder siempre con las materias primas, fundamentalmente con el petróleo, y luego empezamos a remontar hasta llegar a unos años de crecimiento realmente espectaculares, muy por encima de la media europea.

Esto significa que durante unos años, quizá porque, evidentemente, teníamos un potencial de crecimiento importante, pero también porque hay unas políticas económicas adecuadas en los gobiernos sucesivos que hacen que haya una transformación muy importante en nuestro país. Y fundamentalmente eso se pone de manifiesto cuando España decide que va a entrar dentro del área del euro y que, por tanto, hay una serie de transformaciones internas fundamentales y con un plazo fijo que tienen que producirse.

Y a partir de ese momento se ponen en marcha unas políticas que hacen que el crecimiento del país sea manifiesto y muy por encima de la Unión Europea, cosa que mantenemos en la actualidad, aunque hayan descendido los porcentajes. Pero como dato curioso, para empezar, podemos destacar que en estos veinte años el poder de compra, es decir, la renta media por habitante, ha pasado en España de ocho mil euros a más de veintitrés mil. Es decir, casi se ha triplicado, cosa que no había sucedido nunca en años anteriores, a pesar de que ha habido años de distinto nivel económico. Todos recordamos, quizá, todo lo que sucedió con el año sesenta, con la estabilización, una etapa también de bienestar económico, pero nunca en nuestra historia habíamos llegado a estos niveles de crecimiento y de prosperidad económica como en estos últimos años.

Esto es muy significativo, porque hace que nosotros, que entramos en la Unión Europea en el ochenta y seis con el 71% del producto interior bruto de la Unión Europea, nosotros, España, que se nos miraba por encima del hombro, y ahora los países que han entrado, la media, es del 40%, están muchos de ellos en el treinta y algo. Es decir, imaginaos lo que ha supuesto para nosotros, desde el 71% del ochenta y seis, cuando entramos, al 90%, si mantenemos las cifras de la Unión Europea de los Quince, y si pasamos a la Unión Europea de los Veinticinco se produce el efecto estadístico, que no es real, pero que es con el que hay que contar a partir de ahora, de que tenemos el 99,2% de producto interior bruto, con una base cien, de la Unión Europea.

Es decir, la transformación que se produce en España es enorme, y quiero destacar que, en el caso de Aragón, que es muy significativo, que en el año ochenta y cinco, ochenta y seis, cuando empezamos a hacer referencia a estos datos, estamos un poco por encima de la media española, que es el 71,6, y nosotros tenemos casi el 74, y en cambio, ahora, en el momento en el que estas cifras se cierran, que es finales de 2004, estamos por encima de la media europea. Yo sé que hay muchas zonas de Aragón que se quejan mucho, en

particular Teruel, pero la realidad es que Aragón está por encima, tiene más de cien de producto interior bruto, por encima de la media europea, cuando España en su conjunto está en el 89%.

Es decir: Aragón, estadísticamente, es una región rica a nivel europeo, con unas cifras, que ahora lo veremos también, cuando hablemos de otros datos, como por ejemplo el empleo, que no tienen nada que envidiar a los países o a las regiones más desarrolladas de la Unión Europea.

Otro dato que me parece que es muy interesante, que es las relaciones financieras que se producen entre España y la Unión Europea. Todos sabemos lo importante que ha sido para nosotros, durante estos años, desde nuestra entrada en la Unión Europea hasta 2007 (que acaban las perspectivas financieras actuales y a partir de ese momento la cosa va a cambiar), la importancia que ha tenido la recepción de fondos comunitarios en el desarrollo de España. Infraestructuras, Estado de bienestar y la modernización del país, algo impensable si no hubiéramos tenido las ayudas europeas, por un lado, y el estímulo de esas ayudas, porque como sabéis, muchos de los fondos europeos obligan a que el Estado participe en los proyectos, en un porcentaje a veces incluso del 50%. Es decir, fundamental no sólo la ayuda sino el esfuerzo que nos obliga a hacer para poder llevar a efecto esos proyectos.

Nosotros tenemos un reto importantísimo a partir de 2007, que es que dejamos de ser un país receptor de fondos para ser un país que va a dar fondos a la Unión Europea. Y, bueno, yo supongo que en este momento, desde el gobierno, el ministro de Economía –que yo lo traté de comisario- Solbes (que es un buen economista, no me importa decirlo aunque no sea de mi partido; es un buen economista) supongo que estará teniendo en cuenta qué políticas hay que hacer para cuando, a partir de ese momento en el que dejarán de llegar los fondos europeos, qué va a pasar con las estructuras económicas españolas

que durante los últimos veinte años han tenido unas ayudas realmente fundamentales.

Otro dato que ha variado sustancialmente durante estos años ha sido el dato del empleo. Nosotros empezamos en la Unión Europea con un paro del 17,7%, frente a un 9,4 (prácticamente el doble) y en cambio ahora la diferencia entre la Unión Europea y España es de dos puntos: del diez al ocho. También aquí hay que señalar que Aragón es de las pocas regiones españolas donde hay pleno empleo, y el paro que se da es prácticamente femenino, como ocurre en la mayoría de las regiones españolas (no así en el resto de Europa, donde la presencia de la mano de obra femenina es mucho más importante), y el paro de la transición, de la búsqueda de empleo.

Ahora, probablemente, todos recordamos las noticias de la prensa de los últimos días en el que una de las mayores dificultades de la Expo está en que no hay mano de obra. O sea, es que no encuentra gente que quiera trabajar porque no hay mano de obra. Es decir, la realidad de Aragón. Yo insisto, porque muchas veces aquí le damos oídos a discursos que no tienen nada que ver con la realidad, de victimismo, que no tienen nada que ver con la realidad de Aragón, y que yo creo que los políticos tenemos que ser muy conscientes de conocer, sobre todo, la realidad del terreno en el que nos movemos. Bueno, pues Aragón vuelve a estar, ya os digo, en una situación de pleno empleo.

Otro dato importantísimo, como hemos hablado, y en la interesante conferencia de Emilio Menéndez del Valle, la importancia de las exportaciones. Son vitales para el crecimiento de un país las exportaciones fuera del ámbito del propio país. Bueno, pues en España la diferencia con la Unión Europea ha bajado sustancialmente. Todavía se mantiene en diez puntos, pero realmente, en este momento, para nosotros, que en los últimos años, como ahora veremos en más datos, hemos aumentado sustancialmente las exportaciones, tenemos el reto fundamental de, todo ese mercado asiático, en el que nosotros los

aragoneses, los españoles (los aragoneses en particular, los españoles en general), tenemos que saber ir a esos mercados para poder dar salida a nuestros productos, que allí, efectivamente, a pesar de que son productores a coste muy bajo, hay todavía un mercado potencial importantísimo, donde nosotros tenemos una tarea muy importante que hacer, e imprescindible para mantener el desarrollo económico español y el crecimiento de nuestro país.

Es decir, hay que diversificar las exportaciones y hay que hacer un esfuerzo de aumentar hacia los nuevos mercados, que son en este momento, fundamentalmente, todo el mercado asiático.

La transformación de estos años más importantes se da, como he destacado antes, a partir del noventa y seis, cuando se pone en marcha todo el proceso de convergencia con el euro. Y es en ese momento cuando se produce una transformación empresarial realmente importante, porque se produce la internacionalización de las empresas. Eso en Aragón se vio clarísimo, empresas tradicionales aragonesas, de muchísimos años, familiares, que de pronto son absorbidas por multinacionales, que mantienen la producción, que mantienen la estructura, pero que ya no depende la decisión de Aragón sino que la decisión económica y de todo tipo de esa empresa ha pasado a Alemania, fundamentalmente a Alemania, o a algún otro país de la Unión Europea potencialmente, desde el punto de vista económico, mucho más importante que nosotros. Ése es un dato muy importante que tenemos que valorar, aunque también eso ha ayudado a un crecimiento espectacular en cuanto a las inversiones españolas en el extranjero. Es decir, también ha habido un intercambio, que nos ha favorecido, fundamentalmente. Y tenemos como un año realmente a destacar el año 2000, en el que la inversión española en el extranjero está muy por encima de la inversión extranjera en España, que era lo que durante muchos años había alimentado la economía española: la inversión extranjera.

Y hemos pasado a que el otro nivel se mantenga; con alguna pequeña variación, pero hemos vuelto en el último año, en 2004 (que son los datos que yo tengo aquí) a tener una tasa muchísimo más alta de inversión en el extranjero que de inversión extranjera en España. Y esto es, como digo, fundamental para mantener el crecimiento económico.

Otro dato que ha cambiado de una manera espectacular en los próximos años, también muy influido por la convergencia que se pone en marcha para entrar en el euro, es la inflación. Nosotros, que teníamos una inflación realmente espectacular, empezamos nuestra entrada en el ochenta y seis con un 8,1, cuando en la Unión Europea estaban en el 5,6, y hemos conseguido que en este momento la inflación española sea el 2,9, cuando la europea es el 1,9. Es decir, mantenemos todavía un punto por encima de la Unión Europea, pero lo que se ha conseguido en estos años no es fácil: bajar la inflación, sobre todo cuando luego hablaremos del déficit y de la importancia de hacer una serie de infraestructuras y de creación de Estado de bienestar (que, necesariamente, no sólo porque lo dijera Keynes, sino que la realidad lo dice: hay que financiar con déficit); pues, a pesar de todo, hemos mantenido, yo creo que un control de la inflación que, afortunadamente -yo creo que lo hemos conseguido- se ha estabilizado en los últimos años. Yo espero que se mantenga así, que es fundamental también para mantener las tasas de crecimiento.

Aquí también han sido fundamentales los tipos de interés: la convergencia con la Unión Europea también tiene mucho que ver con que hay unas instituciones europeas que son las que están realmente marcando estas políticas. O sea, que realmente aquí nosotros tenemos muy poca capacidad de maniobra, porque son una serie de datos que es en lo que, si no hemos conseguido todavía una política exterior común y que realmente es difícil, pues, en cuanto a la política monetaria sí que existe una política común y sí que hay una serie de normas que nos marca desde las instituciones europeas, que

estamos obligados a mantener, y que de hecho, más o menos, aunque algún país a veces se ha desmandado un poco, pero prácticamente hay una disciplina que yo creo que todos los países (me refiero en este caso, fundamentalmente, a los Quince, porque los diez de la ampliación todavía no tienen este tipo de datos, sino que están intentando acercarse, pero les costará, les costará bastante, a pesar de las ayudas especiales que tienen), pero realmente la Europa de los Quince, que es de la que son estos datos (porque la ampliación se produce cuando finaliza este estudio), mantiene una disciplina económica fundamental para que se puedan mantener estos tipos de interés que facilitan la inversión, facilitan el consumo, facilitan el crecimiento. (No voy a hablar aquí ahora de la expansión de las hipotecas, que todos conocemos y algunos, seguramente, también sufrimos.) Pero, en fin, datos muy significativos de lo que han sido estos años.

Y otro de los parámetros que eran decisivos para la convergencia en el euro era la deuda pública. Nosotros hemos sido un país de importante deuda pública durante muchos años; esto ha coincidido también porque a partir de nuestra incorporación a la Unión Europea, y coincidiendo también con un desarrollo de una sociedad democrática que antes no teníamos, se pone en marcha un Estado de bienestar.

Yo recuerdo, cuando yo fui concejal -que antes decía en la presentación- era el primer ayuntamiento democrático, lo teníamos que hacer todo. Todas esas cosas que existen ahora que parece que han existido siempre: la Casa de la Mujer, las trabajadoras sociales, los centros cívicos, las casas de juventud, las casas de... ¡Todo, absolutamente todo, se hizo a partir de ese primer ayuntamiento democrático! Es decir, coincide que nosotros, no sólo entramos en la Unión Europea sino que estamos haciendo una transformación de las estructuras españolas, de todo tipo, que exigen una inversión y que exigen que muchas veces sea muy difícil controlar el déficit público. A pesar de todo, en los últimos años se ha conseguido un control bastante importante, e incluso hemos

llegado al “déficit cero”. O sea, cosa que, si nos lo hubieran dicho, no nos lo habríamos creído, vamos, ¡de ninguna de las maneras! Hemos llegado al “déficit cero”; realmente esto es algo que yo tengo que decir, con orgullo, que durante mi etapa de diputada en el Parlamento Europeo se nos hablaba del “milagro español”.

El “milagro español” por las transformaciones económicas, y a mí me daba un poco de rabia lo bien que nos trataban fuera y aquí, el debate que teníamos siempre, criticándonos unos a otros y haciéndolo todo mal. Y la realidad es que fuera se nos ha mirado con orgullo, con envidia, con mucha envidia, y se nos ha pedido la fórmula, el secreto de nuestra transformación económica y de nuestro crecimiento espectacular de los últimos años.

También datos importantes son los del gasto público sobre el producto interior bruto, que, como he dicho, era necesario para la financiación del Estado de bienestar, aunque se mantiene, como hemos tenido siempre, una diferencia con el resto de la Unión Europea, porque en España se da la circunstancia de que hay todavía una parte importante del sector privado y de las familias que hacen frente al Estado del bienestar, que no ha cubierto el Estado. Quizá porque no puede, o porque hay unas políticas distintas, pero la realidad es que en España las familias y el sector privado también contribuyen al Estado de bienestar.

Voy a terminar ya, hablando de la presión fiscal. Me parece muy importante que cuando aquí tenemos todos los años, cuando se hace el presupuesto, el debate sobre la presión fiscal, nuestra presión fiscal está muy por debajo de la Unión Europea, está más cerca de la OCDE, pero muy por debajo todavía de la Unión Europea; aunque realmente las políticas que en este momento se ven son las de bajar la presión fiscal, porque eso estimula el crecimiento.

Bueno, no quiero entrar más, porque, realmente, como último dato fundamental para la economía, un problema, además, de cara al futuro, en mi opinión, bastante importante, es uno de los puntos negativos de nuestra economía, y es la dependencia enorme del petróleo. Nuestra economía, sin el petróleo... (y lo vamos a notar con las enormes subidas de los últimos tiempos, que ha sido espectacular, como todos sabéis), la dependencia del petróleo condiciona muchísimo nuestro crecimiento económico.

¿Qué es lo que tenemos que hacer, qué es lo que podemos hacer, en un país que no es productor de petróleo? Pues no tenemos más que intentar buscar alternativas con otro tipo de energías (eólicas, solares, del tipo que sea), y también acostumbrarnos a un consumo, a una reducción del consumo (no sólo familias sino también empresas) de la energía que viene en el petróleo, o quizá buscar también energías que no nos gustan, a lo mejor, mucho, como es la nuclear, pero que resuelven este tipo de problemas.

Yo lamento no tener más tiempo, porque habría dicho muchas más cosas, pero realmente me parece que estos datos (que, por si alguno está interesado yo les puedo decir la publicación que es, porque realmente es interesantísimo, y es espectacular), a mí me hacen sentirme, como decía, muy orgullosa de esto que hemos evolucionado. Y a los aragoneses, que tenemos como tradición quejarnos de todo, leernos estas cosas nos da un poco de estímulo, y de ayuda y de esperanza, de cara al futuro. Gracias.

ALFONSO SÁENZ LORENZO (*Presidente de la Asociación de Ex Parlamentarios de las Cortes de Aragón*): Gracias, María Antonia. Yo soy el primero que siento que no tengáis todos una hora para poder intervenir, pero lo hemos montado esto así. Efectivamente, nos tendremos que plantear la posibilidad de hacerlo esto, a lo mejor, un ciclo más largo, ¿verdad?, porque tenéis muchas ideas que aportar.

Juan Antonio sí que me ha prometido que no pasa de diez minutos. Tienes la palabra.

JUAN ANTONIO BOLEA FORADADA (*Ex Presidente de la Diputación General de Aragón*): Muchas gracias.

Bueno, primero, voy a procurar ser telegráfico.

Primero, agradecer esta invitación y recordar, porque Aragón también tiene historia, que en la época de la preautonomía, en el año 1980, tuve el honor de presentar en Estrasburgo, ante la Comisión de Poderes Locales y Regionales, el tema de la Conferencia de los Pirineos, ofreciendo Jaca como capital. Aquello siguió adelante y hoy es una realidad: están incluidas el País Vasco, Navarra, Aragón y Cataluña, Andorra y las tres regiones francesas.

Voy a hablar rapidísimamente, porque me parece un tema muy importante, sobre los fondos y sobre la cohesión regional. La cohesión regional es un concepto un poco demagógico, y se habla de la cohesión regional tanto a nivel interno, de España, como a nivel de la Unión Europea. Y hay unos fondos internos y hay unos fondos de la Unión Europea.

Pero hay una distinción que me parece importante: mientras que los fondos europeos tratan fundamentalmente de producir un crecimiento económico en los estados miembros de la Unión Europea y, sobre todo, el llegar al pleno empleo, la cohesión regional, la solidaridad propiamente dicha, está encomendada la distribución a los fondos internos.

¿Cómo se consigue la cohesión interna desde el punto de vista español? Como sabéis perfectamente, la cohesión interna está regulada por el Fondo de compensación interterritorial. La Constitución española, en su artículo 158, dice: "Con el fin de corregir desequilibrios territoriales y hacer efectivo el

principio de solidaridad, se crea el Fondo de compensación interterritorial”. Se reguló por ley de 1984, en la que se establecen los parámetros, el inverso de la renta per cápita (un 70), el saldo migratorio (el 20), el desempleo (el 5) y la superficie (5). Yo intervine en la discusión de este proyecto y, desde luego, puse de relieve que el tema de la superficie, el 5%, era totalmente nefasto y negativo -como luego al final hablaré de este tema-, y, sobre todo, muy perjudicial para Aragón.

Posteriormente se modifica por Ley de 27 de diciembre de 1990, y en la primera etapa todas las comunidades autónomas recibieron fondos por el Fondo de compensación interterritorial. En cambio, ya, en la modificación de la Ley del noventa, se coordina el Fondo de compensación interterritorial con los fondos europeos, de forma que el objetivo número 1 no lo cobran todas aquellas que tampoco cobran el Fondo de compensación interterritorial, y entre ellas está incluida Aragón. Es decir, el objetivo número 1 hoy no lo cobra ni Baleares, ni Cataluña, ni Aragón, ni Navarra, ni La Rioja, ni Madrid, ni el País Vasco. Todas las demás perciben el Fondo de compensación interterritorial.

Y, actualmente, el Fondo de compensación interterritorial está regulado por la Ley de 27 de diciembre de 2001, en la que el baremo “superficie” se reduce todavía más al 3%. Aragón, desde el año 1992 hasta en la actualidad, no ha recibido un céntimo por el Fondo de compensación interterritorial.

Esto, a nivel interno. A nivel de la Unión Europea, los fondos estructurales, en principio, en el Tratado de Roma no se planteó el problema de los fondos; únicamente se crea el Fondo social europeo, que tiene por finalidad el fomentar el empleo, pero la cohesión regional, el Feder, no se establece hasta 1973, y es en 1988, cuando se amplía la Unión Europea a doce, cuando se establecen los cinco objetivos del Feder. El más importante, el objetivo número 1, que es el del fomento de las regiones menos desarrolladas, aquellas que tienen una renta per cápita inferior al 75% de la media europea. Aragón no

percibe nada por el objetivo número 1, ni ninguna de las regiones a las que he hecho antes referencia.

En 1989, los fondos estructurales se reducen, los objetivos se reducen a tres. El primero sigue siendo el mismo, el objetivo número 1; el 2 es para las zonas industriales en declive y las rurales con baja población, y el tercero para la modernización de los sistemas de educación, formación y empleo.

Junto a los fondos estructurales que, como os he dicho, es fundamentalmente el Fondo social europeo, el FEOGA también y el Feder, se crean el Fondo de cohesión, se crea en 1992, y fundamentalmente tiene por finalidad el financiar proyectos de medio ambiente y proyectos de redes transeuropeas: transportes, telecomunicaciones y energías. Países beneficiados por los fondos de cohesión: curiosamente, son solamente aquellos que tienen el PNB inferior al 90% de la media comunitaria; entre ellos están España, Grecia, Portugal e Irlanda, solamente, pero fijaos que se dota en este momento el Fondo de cohesión en dieciocho mil millones de euros, y España, la banda de participación de España, está incluida entre el 61 y el 63%. Es decir, que es la más beneficiada por los fondos de cohesión.

Bueno, ya hemos visto fondos internos y fondos externos. ¿Qué efectos han producido estos fondos? Pues, para España, importantísimo, ya lo ha dicho perfectamente María Antonia. España, es que ha sido uno de los países más beneficiados por las ayudas comunitarias. Curiosamente -yo no soy economista, pero...-, curiosamente, tan importante ha sido que la media anual de los fondos europeos que España recibe suponen el 0,7 del producto interior bruto español. Lo cual, es una cantidad muy respetable.

Eso, a nivel de España. ¿Y qué ha pasado con las comunidades autónomas? Me voy a referir al quinquenio 1997-2001. En este quinquenio, las ayudas que han recibido las comunidades autónomas por el Fondo de

compensación interterritorial, es decir, fondo interno, han sido cuatro mil ciento ochenta y cuatro millones de euros. Traduciéndolo, para que nos entendamos, setecientos mil millones de pesetas. Y, ¿fondos europeos? Pues, fondos europeos en este quinquenio, las comunidades españolas han recibido treinta y seis mil ochocientos millones de euros. (Para saber lo que son, digamos que son más de seis billones de pesetas.)

¿Y qué ha recibido Aragón? Aragón ha recibido por el Fondo de compensación interterritorial, en este quinquenio y, por supuesto, también en el anterior, cero euros. ¿Qué ha recibido de los fondos europeos? Pues, de los fondos europeos, del objetivo número 1, Feder, nada: Aragón ha recibido dos mil trescientos quince millones de euros. Traduciéndolo, trescientos ochenta y seis millones de pesetas en cinco años. Es decir, al año, setenta y siete mil millones de pesetas. Esto es lo que Aragón ha recibido en este quinquenio.

Pero ahora, en fin, sin querer hacer demagogia ni comparaciones, y, por supuesto, mucho menos con base de economista, que no lo soy, pero, entonces, he tenido la paciencia de ver qué es lo que han recibido los demás. Y refiriéndome a pesetas/año, por ejemplo: Extremadura ha recibido treinta y siete mil millones de pesetas más al año que Aragón; Andalucía ha recibido al año trescientos treinta y seis mil millones de pesetas más que Aragón; Castilla-La Mancha ha recibido setenta y cinco mil millones de pesetas más que Aragón al año; y Castilla-León ha recibido noventa y ocho mil millones de pesetas más que Aragón al año. Bueno, son cantidades que, claro, cuando hablo, por ejemplo, de Castilla-León, noventa y ocho mil millones, y vemos lo que es el presupuesto de Aragón, y vemos que además de estos fondos hay participación del Estado, porque en muchos de estos proyectos interviene también el Estado, realmente, bueno, yo no quiero hacer ninguna comparación, pero si la economía es una ciencia cierta y la media europea responde a la realidad, aquí hay alguien que nos está engañando.

Y, por ejemplo, deciros que Cataluña, que tampoco recibe nada por el Fondo de compensación interterritorial, y que tampoco recibe nada por el objetivo número 1, sin embargo Cataluña recibe al año dos mil quinientos millones de pesetas más que Aragón. Curioso pero cierto.

Bueno, y ahora ya es el final, ¿qué es lo que está pasando? Pues que el año 2006 concluye el reparto de este quinquenio, y ahora, en 2006, va a haber que hacer un nuevo reparto. Pero han entrado, en este momento tenemos en la Unión Europea veinticinco países, y estos últimos que han entrado tienen una riqueza y una media muy inferior a la española. ¿Qué es lo que va pasar? Pues, lo que va a pasar: que España va a recibir un 40% menos de los fondos europeos, y que algunas de las regiones españolas no van a poder estar ya en el objetivo número 1.

Esta reducción, ¿a quién va a perjudicar fundamentalmente? Va a perjudicar fundamentalmente a aquellas regiones en las que los fondos europeos les son importantes. ¿Y cuáles son? Son cuatro.

En Aragón, los fondos europeos representan en el presupuesto total el 27%. En Castilla-La Mancha el 29, en Castilla-León el 25 y en Extremadura el 34%. Estas cuatro comunidades, si se les disminuye o se les resta, van a sufrir.

En cambio, en Cataluña los fondos suponen el 4%, en Galicia el 6, en Valencia el 6 y en Madrid el 2. Esto, ahí queda, para que los economistas saquen conclusiones.

Y, entonces, ya, como recomendación final. ¿qué es lo que hay que hacer desde el punto de vista político? Yo no sé si están aquí hoy los políticos aragoneses del momento, pero, vamos, si yo estuviese en este momento en las Cortes de Aragón, ya habría presentado más de una, y más de dos y más de tres proposiciones tocando este tema.

¿Cómo se puede corregir? Primero, que se espabile el Gobierno de Aragón en estas negociaciones que hay ahora, porque, claro, a España le reparten lo que le repartan, pero ahora hay que negociar con el señor Solbes y con quien sea. Y Cataluña lleva bastante tiempo, ya, diciendo que no recibe prácticamente nada. ¿Qué hacemos nosotros? Bueno, pues hay que negociar.

Y, segundo, para mí, el tema más importante, con lo que yo ya concluyo mi intervención. Yo, esto lo vi desde la primera vez que se creó el Fondo de compensación interterritorial: el mayor perjuicio que se le causa a Aragón con esto es que estamos excluidos del Fondo de compensación interterritorial. Los fondos tienen por finalidad, fundamentalmente, el crear servicios, servicios públicos, pero, claro, esos servicios públicos son de dos clases: unos, digámoslo en administrativo, que los podríamos llamar *uti singuli*. ¿Cuáles son los servicios *uti singuli*? Aquellos que los utilizan solamente con personas determinadas: las escuelas, las universidades, sólo las pueden utilizar los universitarios y los escolares. Los hospitales sólo los pueden utilizar los enfermos. Por lo tanto, en servicios *uti singuli* es lógico que Cataluña reciba mucho más que Aragón, porque tenemos menos enfermos y menos estudiantes. Pero hay otros servicios públicos que son *uti universi*, que son aquellos que se utilizan por todo el mundo, por todos, y que son, pues las comunicaciones, las carreteras, los transportes, los ferrocarriles, las obras hidráulicas. Y claro, si en España se dice que la superficie es el 3% del fondo de compensación, territorios como Aragón no reciben prácticamente nada.

En consecuencia, no podemos tener buenas comunicaciones, no podemos tener buenas vías, obras públicas... etcétera, porque, ciertamente, la población es muy pequeña. Y, por tanto, animo a los políticos aragoneses que estamos en el momento de espabilarse, y que esto ocurre de aquí a fin de año, de modo que tienen tiempo para moverse. Gracias.

ALFONSO SÁENZ LORENZO (*Presidente de la Asociación de Ex Parlamentarios de las Cortes de Aragón*): Gracias, Juan Antonio. Tu intervención era esperada. Efectivamente, el tema de Aragón iba a salir por ahí.

Adolfo. Brevemente, por favor. Diez minutos. Gracias

ADOLFO BURRIEL BORQUE (*Ex Diputado de las Cortes de Aragón*): Hombre, la verdad es que la distribución de tareas que nos ha tocado a los miembros de la mesa, a mí finalmente me dijeron: “hombre, tú vas rellenando, hablas de las cosas que queden”. Y la verdad es que cuando salí del reparto, claro, me dio la impresión de que había sido algo así como el chivo expiatorio de la mesa. Digo, aquí me dejan, a saber qué. Quiero decir, sobre todo no lo sabía yo, que es lo más grave, después, a la hora de intervenir.

Pero bueno, en todo caso, habréis visto también, en la presentación (que agradezco, naturalmente, a Alfonso), soy la persona que, si no fuera por la edad, tendría el *curriculum* menos amplio; sobre todo, la edad lo que trae son sucesos. (Y si no fuera por la poesía, todo hay que decirlo.)

Bueno, en todo caso, lo cierto es que nos sentimos satisfechos, yo creo que todos nos sentimos satisfechos, y que Europa, sin duda alguna, proporciona ventajas innegables y que a España le ha otorgado innumerables beneficios. Desde, como se ha hablado, el desarrollo político, lo que proporciona además seguridad institucional, incluso seguridad democrática; el orgullo, que alguno ha dicho también, incluso, de sentirse españoles. Hace muy pocos días yo escuchaba a Felipe González, parece ser que lo ha dicho en más ocasiones, que la presencia en Europa incluso nos ha facilitado que cuando salimos fuera y presentamos el pasaporte español, nos sintamos orgullosos de presentarlo, y antes era casi... bueno, pues una especie de documento que si no lo pedían nos sentíamos más satisfechos.

Lo cierto es que ha habido ventajas en ese terreno, las ha habido en los ingresos económicos, las recepciones económicas; eso se ha traducido en infraestructuras, se ha traducido en servicios, se ha traducido en inversiones, sin lugar a dudas. Y estos beneficios, lo cierto es que no han sido sólo para España, porque ciertamente, incluso con los datos de la revista de la que hablaba María Antonia, aparece que países que no son receptores sino que, por el contrario, durante todo este período, han sido los que han proporcionado más medios, han sufrido –o han tenido, no sería sufrir, sino tener- un crecimiento muy superior al que hubiesen tenido de no estar dentro del proceso unitario, dentro de lo que estamos llamando Europa.

Por lo tanto, la existencia de Europa, como instrumento colectivo, también como medio, además, de participación y de presencia española, desde luego hace falta y ha sido, sin duda, importante. Por eso a veces cuesta entender, da la impresión de que es difícil saber por qué los procesos de integración y de comunicación son tan lentos, por qué tienen tantas contradicciones, por qué aparece tantas veces un montón de dificultades. Lo que ha ocurrido con la Constitución europea, posiblemente ahora, en este momento, es el dato más evidente, pero habría bastantes más datos: hay también batallas por el mantenimiento, a veces, de lo propio, y no porque haya una contradicción entre lo que es la Comunidad Europea y la identidad. Ya Víctor Hugo, si no me equivoco, naturalmente mucho antes de que las cuestiones se plantearan, hablaba de la necesidad de una Europa donde el mantenimiento de la identidad de cada uno de los pueblos que la componen sería una de las características, además, que proporcionaría desarrollo, cultura, y que abriría el futuro.

Pero la verdad es que hay todavía esfuerzos a veces muy amplios para mantener lo propio, y seguramente hay razones. Quizá lo que acaba de ocurrir con la opa de Eon sobre Endesa, esa especie de sensación de menoscabo y de pérdida de la capacidad de energía haya estado presente y haya estado

colegando; se podría decir lo mismo de Alemania; se podría decir lo mismo, seguramente, de Francia, seguro que se podría decir. ¿Qué podemos decir? Yo creo que muchas cosas, sobre esta especie de sensación que estamos recibiendo sobre afirmación de territorios, de lo que sería un paradigma todos los debates y toda la historia que está ocurriendo alrededor del Estatuto catalán, incluso de procesos estatutarios también en España. La misma defensa, a veces encarnizada, del Tratado de Niza por parte de algunos, y en España también, yo creo que está un poco en la base también de esta sensación de localismo, de esta sensación de defensa a ultranza de lo propio, de participación sólo para el beneficio, no para la creación de comunidad.

Pero seguramente, yo creo que existen razones para todo. Existen razones, las cosas, cuando se dan, tienen sus razones, y en este caso todo esto no va a ser una excepción.

Antes, cuando Emilio Menéndez hablaba, con ese optimismo que transmitía y que además, no sólo era loable sino que además creaba una cierta euforia en quien lo escuchaba, yo creo que había algunos datos que sí que merecería la pena reflexionar sobre ellos.

La OCDE, por ejemplo, a primeros de año, publica un informe sobre objetivos y crecimiento, con la conclusión, además, tajante de que en Europa, en los próximos años va a haber serios problemas. La tendencia en la próxima década, según dicho informe, va a ser hacia una reducción sensible de la capacidad económica de Europa. Lo mismo dice, por ejemplo, Omar **¿Isí?**, que es un economista principal del Banco Central Europeo. Y, por otro lado, no cabe ninguna duda de que la población europea envejece, también aquí lo habéis comentado, y todo eso se traduce, y se traducirá necesariamente, salvo que haya algún otro tipo de medidas, en pérdida en la capacidad de recursos para la atención a los servicios; necesidad de ampliación de servicios.

Con la situación que hay en este momento en Francia, tampoco garantiza que el futuro se vaya a plantear con unos criterios de estabilidad política claros. En Alemania, las cosas se han resuelto mejor, pero hay una seria división, también, no cabe duda, y los complejos equilibrios que se dan, políticos, van a dificultar, yo creo, la política que se desarrolle, y desde luego, aspectos de la política económica. En Gran Bretaña, también la situación es una situación, en este momento, de inestabilidad.

Yo creo que todos estos procesos políticos, también tienen importancia en la situación que en este momento se está dando de crisis en Europa, de contradicciones en Europa. De todas maneras, como yo además tampoco soy pesimista, yo creo que hay puntos a favor. Este período de reflexión, que me da la impresión que se ha reflexionado muy poco. Yo creo que en este período de reflexión que se abrió después de los “noes” de Holanda y de Francia, la reflexión que se ha hecho ha sido muy limitada. A veces yo tengo la impresión de que no se ha hecho ninguna. A pesar de eso, el Parlamento Europeo, hace muy pocas fechas ha tomado una serie de medidas que sí que tengo la impresión de que provocan un cierto impulso, o que transmiten la sensación de que no puede prolongarse durante más tiempo esta especie de *impasse*, y de detención de muro puesto, en lo que sería el proceso del desarrollo político, pero también hay que abordar aspectos económicos de Europa.

Puntos a favor serían: hay una creciente unidad, parece ser, entre partidos políticos y entre gobiernos, a favor de los procesos unitarios, y a favor, además, de la institucionalización creciente de la Unión. Yo creo que esto, en el propio Parlamento lo habréis visto, y se está dando mucho más. La mayoría de los miembros, a pesar de todo, no cabe duda, han ratificado la Constitución, y eso también es un dato yo creo que importante. Se habla cada vez más, y yo creo que también es muy interesante, del debate ciudadano y del impulso ciudadano, como un medio indispensable. Borrell decía hace también muy poco que no sabemos muy bien qué es Europa, y que desde luego, no hay una

percepción clara de lo que es la política social europea. Más o menos, venía a decir eso, hace muy pocas fechas.

El “Plan D” de la Comisión Europea, se amplía ahora con la participación de los parlamentos europeo y nacionales, y se van a marcar temas de debate, tan importantes como son, por ejemplo, objetivo la integración. Modelo social y económico europeo, dentro de la globalización. Refuerzo del espacio de libertad, seguridad y justicia, financiación, papel de Europa en el mundo, etcétera. En definitiva: reformas políticas, que no pueden posponerse. Reformas en investigación y desarrollo, creo yo que también son indispensables. Políticas de empleo e inmigración. Fundamental es el que se avance también por este camino. Política social, que se abordan aspectos comunes de política social. Y ganar una buena parte, y esto es participación ciudadana, de la ilusión que ha quedado en ocasiones lejos.

¿Las contradicciones? Las sociedades no brotan sin contradicciones. Y lo cierto es que las contradicciones, normalmente se resuelven, o pueden resolverse, con la síntesis; y la síntesis es un camino, además, de la recuperación de objetivos, y de nuevo de camino abierto.

Yo creo que, efectivamente, eso es lo que hay que esperar. Y tener además la conciencia de que la Unión Europea, para nosotros –para todos, seguramente, los europeos-, es en este momento –y más en la situación en que estamos- una necesidad.

ALFONSO SÁENZ LORENZO (*Presidente de la Asociación de Ex parlamentarios de las Cortes de Aragón*): Hemos dejado para el final la intervención de Inés Ayala, que es la eurodiputada en activo, para que cierre esta mesa. La vas cerrar, porque esa idea inicial de después abrir otro debate, pues con el tiempo consumido por nuestros intervinientes, no va a ser posible.

Tú cierras, y haces una síntesis de las intervenciones, o de lo que te parezca.
Gracias.

INÉS AYALA SENDER (*Diputada del Parlamento Europeo*): Muchas gracias, Alfonso.

Sí. Yo la verdad es que comparto con Adolfo el cerrar como se pudiera, digamos, al final, la mesa. De modo que, en ese sentido, bueno, pues me siento, por una parte, muy agradecida, tanto a la Fundación como a la Asociación, por darme la oportunidad, por escuchar, primero, la magnífica conferencia de Emilio, al que es una delicia escuchar, y que como somos compañeros allí, pues tienes pocas posibilidades de escucharlo, porque como vamos siempre corriendo allí, pues hay que sentarse, y escucharlo, aparte de leer sus artículos, siempre sabios e interesantes.

Es decir, que ahora mismo, pues en estos últimos días, que es precisamente a lo que se refería Adolfo, el lunes y martes, el Parlamento Europeo ha tenido un debate muy importante, y, además, lo que hemos sentido es que se ha consolidado esa fórmula, que establece con su tenacidad que le caracteriza a Pepe Borrell, con esa voluntad, digamos, de que realmente, el debate entre el Parlamento Europeo y los parlamentos nacionales, como fórmula para mejorar la reflexión de este período complejo, pero al mismo tiempo apasionante, de ver cómo reenfoamos, digamos, el período siguiente de la construcción europea. Pues, justamente, yo creo que lo mejor de estos dos días, que han sido justo lunes y martes –por lo tanto, la mesa redonda de hoy, viene un poco casi, digamos, a ampliar o a mejorar, digamos, esa situación-, pues se consolida. Yo creo que ha habido allí avances esenciales, ahora mismo, claro, tarda un poco en llegar, en permear, digamos, un poco, abajo, el tipo de decisiones que se han adoptado, y el tipo también de contradicciones que han aflorado. Pero yo creo que han sido muy interesantes e importantes.

En primer lugar, el Consejo, que venía siendo un poco el villano de esta situación, porque entre los suyos están los dos estados miembros que después de firmar sus jefes de Estado la Constitución, no han sabido, y no han podido, también, llevar adelante la ratificación. Pues bueno, pues ha hecho un esfuerzo especial, que se ha visualizado además tanto en la presidencia actual, la austríaca, como en la próxima, la finlandesa y la alemana, que ya, digamos, había manifestado su interés en relanzar definitivamente el proceso de reflexión, no solamente como reflexión, sino realmente poniendo ya hitos en ese camino, digamos, preparando el camino de una manera mejor.

En el sentido de la consolidación de estas reuniones, que yo creo que son muy importantes. Al principio, las veíamos un poco como si fueran que venían diputados nacionales, los europeos intentábamos estar también, a pesar de todas las actividades que había al mismo tiempo. Pero yo creo que justamente, ha conseguido Pepe Borrell el hacer que se consolide, y ya la presidencia finlandesa, que no son, digamos, de los más eurófilos que tenemos en la Unión Europea, se ha comprometido para que a comienzos de diciembre se vuelva a repetir este ejercicio, y de esta manera ya queda, digamos, consolidada, y ese diálogo ha servido para poner encima de la mesa problemas muy importantes.

La Comisión se siente un poco, tal vez, puesta de lado. Es un poco el sentimiento que transmite el presidente Barroso, que se siente un poco, frente a esta mejor relación entre el Parlamento y el Consejo, a raíz precisamente de este diálogo y de la exigencia, frente al Consejo del Parlamento, y el debate que ha habido en las políticas financieras, y cómo el Parlamento, en cierta manera, ha obligado al Consejo a contar con él, de cara a lo que será la revisión del 2008-2009 de la financiación europea, que yo creo que va a ser el gran hito, o debería serlo por lo menos, del nuevo período europeo; pues la Comisión se ha adelantado, un poco también olvidando esa necesidad de

establecer vínculos mayores con los parlamentos nacionales, y ha puesto encima de la mesa lo que yo creo que es una propuesta interesante. Pero, claro, no puede quedar unilateral. Precisamente, si hay Europa, no puede ser solamente que la Comisión decida que es importante transmitir, al mismo tiempo que transmite al Parlamento y al Consejo sus propuestas, transmitir las también a los parlamentos nacionales.

Es importante, y es una de las cosas que debatimos siempre, nosotros estamos integrados en el grupo parlamentario del Congreso y del Senado, y siempre recomendamos, siempre repetimos la necesidad de que las propuestas europeas fueran también parte del debate, de los debates, a nivel nacional e incluso regional. Porque si no, acaban siéndolo, pero después, cuando ya no hay posibilidad.

Ayer comentamos el caso de los mataderos, por ejemplo, a nivel de Aragón. O casos de los problemas ahora mismo de los temas energéticos; son temas que la capacidad de establecer esa relación entre las propuestas de la Comisión y lo que los parlamentos nacionales pueden generar como reacción, pues es también un diálogo que yo creo que puede mejorar la situación.

Ha habido también por primera vez, y yo creo que de cara a ese debate 2008-2009, que yo animaría a la Fundación y a la Asociación a empezar a preparar, precisamente (porque hay manifiestamente representantes estupendos de lo que es una visión más amplia y motivada) el debate de cómo financiar el futuro, cómo establecer una fórmula de recursos propios que sea más realista, y que realmente, ayude a financiar esa Europa como necesidad, y esas necesidades europeas.

Y éstos son los grandes retos europeos, porque lo que se ha puesto de manifiesto, tanto en la preparación de la Agenda del año 2000 en la Cumbre de Berlín, como ahora, lo que ha sido el debate tremendo para la generación de

estas perspectivas financieras, que evidentemente no están a la altura de los retos europeos, aunque nuestro país, en esa pelea, hemos salido mucho mejor de lo que se planteaba, y la posibilidad de seguir manteniendo temas importantes, y novedosos, como ha sido, por ejemplo, el fondo de I + D, que aparentemente es simplemente un fondo español, pero que igual que pasó con el fondo de cohesión, estoy segura, y no soy la única, hay compañeros que lo han dicho, que en el futuro, este fondo de I + D, que ahora es para España, se ampliará, y habrá otros estados miembros, y acabará siendo un fondo europeo, como lo fue el de cohesión en su momento. Y será uno de los ejes fundamentales del periodo futuro.

Bueno, pues en este debate que ha habido se ha configurado también como grupo para el futuro un grupo de debate sobre cómo el organizar los recursos propios para el futuro de la Unión, no a través de cotizaciones nacionales, que llevan a ese debate intergubernamental, insaciable y bastante miserable al final, de a ver qué es lo que cada cual se lleva en clave nacional y no de qué manera construimos o financiamos los retos europeos, y, por lo tanto, creo que también es un elemento, un hito de futuro que podremos llevar adelante.

Y acabar, simplemente diciendo que yo creo que es muy importante que esa parte instrumental de la que ha hablado Bernardo ha sido acompañada por España por la parte también propositiva, que yo creo que es en el diálogo de la construcción europea lo que tiene de importante. Los nuevos diez estados miembros todavía no lo ven, porque ha sido muy dura la entrada, les hemos asestado el acervo comunitario total y completo, a veces, diríamos, con poca compasión. Y, por lo tanto, están en el momento del dolor; que España y Portugal también lo pasamos, pero que supimos reaccionar de una manera mucho más propositiva, y yo creo que fundamental para la Unión.

Aquí vendría, digamos, la clave “kennediana” de decir: “¿qué hace Europa por nosotros?” Pues no, España fue capaz muy pronto de decir: “¿qué puedo hacer yo por Europa?”, y algunos de los elementos fundamentales son, desde luego, españoles. Y así se reconocen, y así hemos sido capaces de establecer esa presencia española, y hacer no solamente de la necesidad de Europa para España un elemento de construcción sino también el demostrar cómo incluso, de estados que están en una situación peor, que vienen de culturas complejas y poco democráticas, hay también aprendizajes culturales, sociales, económicos, de solución de temas muy importantes que son necesarios para esa construcción europea.

Y bajando a Aragón, decir que una de mis obsesiones en estos tiempos ha sido que si pudiéramos salir del debate exclusivamente -podríamos decir- estatutario a algo que desde fuera se ve mucho mejor. Y desde fuera nos preguntan cómo hemos conseguido que la descentralización española, que partía de unas claves, por un lado, históricas, pero por otro lado unas claves instrumentales clarísimas, como han sido la reestructuración en regiones muchas veces teniendo que ver con los NUTS famosos, que te daban o no acceso a los fondos, pues, cómo esa descentralización ha servido de motor, de dinamismo, ha sido competitiva, emulativa entre las regiones, y que ha servido para lanzarnos a una diversidad unida, que al fin y al cabo es también el logo o el lema europeo, que nos ha dado yo creo que parte de esos frutos de los que muy bien hablaba María Antonia.

Yo creo que si fuéramos capaces también de poner eso encima de la mesa, porque desde Europa eso es uno de los elementos que nos están pidiendo. Es decir, que, dentro de esa necesidad de Europa, yo creo que también hay una necesidad de esta experiencia española en Europa para seguir construyendo Europa. Y animo, por lo tanto, a la Fundación y a la Asociación a que sigan abriendo estos foros, en este período de reflexión que es fundamental, que acaba en 2009 para nosotros con la voluntad de que la

Constitución nos dé esa base de juego común, política, social, importante, que necesita Europa. Muchas gracias.

ALFONSO SÁENZ LORENZO (*Presidente de la Asociación de Ex parlamentarios de las Cortes de Aragón*): Gracias a todos.

Zaragoza, 12 de mayo de 2006.